

LOS CONFLICTOS DE JESÚS

¿Cómo abordar nuestros problemas actuales?

Introducción

Un capítulo especialmente relevante en la literatura cristiana de los cuatro evangelios es ciertamente el que presenta de forma muy amplia una dimensión específica de Jesús en relación con su propio contexto político, social, económico y religioso: **los conflictos de Jesús**.

De hecho, cuando la investigación neo-testamentaria busca fundar los criterios de historicidad acerca de lo narrado en los textos; un criterio fundamental es el del conflicto.¹

J.P.Meier, refiriéndose al quinto criterio afirma de forma precisa: *“El Jesús histórico se convirtió en una amenaza, causó disturbios y enfureció al pueblo; desde los interpretes de la Ley, pasando por la aristocracia sacerdotal de Jerusalén, hasta el Prefecto romano quien finalmente lo sometió a juicio y lo ejecutó crucificándolo”*.²

No pretendo examinar todos los textos de los conflictos de Jesús que aparecen en los cuatro evangelios con diferentes estructuraciones narrativas, eso llevaría demasiado tiempo y sería tema relevante de una obra completa; pretendo sólo presentar los conflictos de Jesús en el Evangelio de san Marcos.

Es más, ni siquiera todos los textos marcanos de conflictos de Jesús dado que dejaré fuera del comentario los cinco conflictos de Jesús en Jerusalén. Mc 11,27-12,37; sólo tomaré una unidad literaria típica de Marcos que coloca con toda intención al final de la primera etapa narrativa de su obra: Mc 2,1-3,6;

La intención u objetivo primordial de este pequeño trabajo es ofrecer a cada uno de nosotros un conjunto de criterios de la Palabra de Dios en Marcos, para descubrir la continuidad o discontinuidad entre Jesús y nosotros de frente a los conflictos en una situación que nos está obligando a sacar nuestras mejores herramientas para enfrentarla y sacar las consecuencias que se derivan para elaborar un nuevo proyecto de vida, de expresión de la conciencia cristiana de frente a nuestra historia común en México.

1. Contexto Literario de Mc 2,1-3,6;

Un elemento fundamental para la interpretación de textos de la Sagrada Escritura, en este caso la obra marcana, es determinar con la mayor precisión la dimensión literaria de los textos en cuestión. Se trata de determinar el puesto del texto en cuestión dentro de la estructura literaria de toda la obra, determinar la estructura propia del texto escogido y definir, con diversos criterios literarios, la

¹ Uno de los mejores desarrollos sistemáticos al respecto aparece en John.P.Meier. A Marginal Jew. Rethinking the Historical Jesus. Doubleday. New York, 1991. En el capítulo 6 , en el primer volumen de su amplia obra, los criterios de historicidad, son introducidos por una pregunta: How Do we Decide What Comes from Jesus? (¿Cómo decidimos lo que viene de Jesús?) Enfatiza el valor de los criterios primarios de historicidad y expone los siguientes: 1.- The criterion of Embarrassment. 2.- The criterion of Discontinuity. 3.- The Criterion of Multiple Attestation. 4.- The Criterion of Coherence. 5.- The Criterion of Rejection and Execution. Pp. 167-177

² J.P. Meier. O.c. pp 177 (Traducción personal)

personalidad literaria de cada una de las unidades narrativas (Perícopas), es decir, el género o forma literaria de las mismas.

La Estructura narrativa del evangelio de Marcos es muy clara; el autor le imprimió su sello e intención personal de tal manera que el lector logre ubicarse en el proceso narrativo que aparece como un drama de principio a fin.

Las tres primeras etapas narrativas de la obra están muy claras: Jesús es rechazado por los Fariseos y Herodianos quienes arman un complot para acabar con Jesús en 3,6; Jesús es rechazado por sus paisanos que se resisten a creer en él 6,6a; y, finalmente, Jesús es incomprendido por sus mismos discípulos en 8, 14-21; estos finales son narrativamente anticlimáticos, es decir, en lugar de éxito parece ser que Jesús va de fracaso en fracaso, rechazo tras rechazo. Todos estos acontecimientos tienen como trasfondo geográfico-social: Galilea, es decir, en el margen socio, cultural, político y religioso de tiempos de Jesús.

El siguiente tramo narrativo consiste en un desplazamiento geográfico desde las fuentes del Jordán en dirección a Jerusalén, el centro de control del pueblo desde la capital donde están los poderes tanto religiosos como políticos.

La increíble decisión de Jesús consiste en llegar a Jerusalén y está estructurada en los capítulos 8-10 mediante los tres anuncios proféticos de la persecución, pasión, muerte y resurrección de Jesús con una atención primordial en relación con el grupo cada vez más numeroso de discípulos que experimentan ante ello un enorme desconcierto. ¿A qué vamos a Jerusalén, si nos están esperando? De nueva cuenta el lector tendrá que descubrir la segunda estructuración ternaria, tres episodios, que corresponde a la anterior triada de 1,1- 8,21;

En 11,1; Jesús llega a Jerusalén y toda la trama narrativa Marcos la estructura en una semana con un final supremo que es el Primer día, el día de Dios, el momento del Padre que reivindica en Jesús Resucitado a todas las víctimas de la historia. El final del evangelio originalmente es anticlimático, termina con una paradoja: ***“Ellas salieron huyendo del sepulcro, asustadas y desconcertadas. Y de tanto miedo que tenían no dijeron nada a nadie” 16,8;***³ Uno queda desconcertado como lector. ¿A quién se le ocurre poner punto final a una narración con un silencio absoluto que se niega a comunicar? Pues, a Marcos. Ya veremos más adelante que esto tiene que ver con las comunidades cristianas a las que el autor se dirige y que están pasando graves momentos de conflicto en Roma, capital del Imperio Romano.

1.1. La estructura del relato en su conjunto y el género literario de cada unidad

Los cinco relatos que forman la unidad narrativa Mc 2,1-3,6; están estructurados de forma concéntrica. El esquema sería: A-B-C-A'-B'. Tendríamos entonces que el texto central es el relativo al ayuno 2,18- 22; **A**. estaría en la base del arco narrativo y nos presenta a un minusválido 2,1-12; en **A'** tendríamos la contrapartida en la otra base del arco narrativo y también tenemos a un minusválido. 3,1-6; **B** está centrado en comida del escándalo con cobradores de impuestos y

³ Para una visión general de la estructura narrativa de Marcos es importante ver los comentarios, pero una ayuda interesante está en: Jean Delorme. El Evangelio según Marcos. Cuadernos Bíblicos de Verbo Divino. N.15-16 Estella. 10ª. Ed. 2009. El autor entre tantas cosas importantes afirma: *“Marcos tiene en sus manos los materiales que ha recibido de la comunidad, pero hace con ellos un montaje propio, que es el que tenemos que descubrir. Es preciso que hallemos esos puntos en que insiste y que parecen diseminados por una y otra parte. No es posible estudiar un trozo sin colocarlo dentro de su contexto, en el conjunto del libro”* p.8

pecadores, mientras que **B'** relata el enfrentamiento a partir de los discípulos que al arrancar espigas y comerlas contravienen las leyes del sábado.

El Centro-**C**- atrae hacia sí los restantes cuatro relatos en torno a una poderosa declaración de Jesús en torno al Novio que adquiere perspectiva mayor con las dos declaraciones de Jesús respecto al remiendo de tela nueva y al vino nuevo. Ahí está la clave hermenéutica que explica la inusual conducta de Jesús en los cinco relatos.

Ben Witherington III aduce algunos datos propios de la perspectiva socio-retórica: *“Tradicionalmente esta sección de Marcos ha sido etiquetada como diálogos de controversia, y ciertamente que es adecuado. La retórica de toda la unidad es básicamente judicial por su carácter e implica ataque y defensa. El estilo de argumentación de Jesús sólo funciona en un contexto donde existe un gran respeto por la autoridad de los textos sagrados, las tradiciones y la actuación de las personas”*⁴

Estoy de acuerdo en que la entera unidad implica una retórica judicial que abarca todos los relatos que la componen. El dinamismo interno de la retórica judicial inicia por una acusación en contra de un determinado comportamiento de una persona, el acusado se defiende, el juez dicta una sentencia de inocencia o culpabilidad: en el caso de Marcos, el lector es quien juega el papel de juez para dirimir la controversia judicial. La argumentación de la defensa, en este caso de Jesús, es fundamental para entrar en la hondura teológica del texto e implica de forma decisiva al lector dentro de la trama.

Estamos pues delante de cinco relatos cuyo género literario es de controversia o polémicas de corte rabínico. Sin embargo a lo largo de los cinco relatos, una sombra ominosa va creciendo porque el ataque inicia por parte de los maestros de la Ley que *piensan en su interior*, en el segundo relato se dirigen no a Jesús sino a sus discípulos; En el tercer relato se aúnan con los discípulos de Juan y lo tachan indirectamente de maestro engañoso: *“¿Por qué tus discípulos no ayunan como lo hacen los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos?”* En el cuarto relato los fariseos interpelan a Jesús directamente: *“¡Oye! ¿Por qué hacen lo que no está permitido en sábado?”* y en el quinto relato ya hay una decisión: Estar al acecho para poder acusarlo, llevarlo ante un tribunal y acabar con Él; de hecho, la parte final es demasiado reveladora: *“Apenas los fariseos salieron de la sinagoga se reunieron con los partidarios de Herodes para ver cómo acabar en él”*.

Marcos logró crear una tensión dramática en un movimiento narrativo -in crescendo- contra Jesús para matarlo.⁵

Es imposible no darse cuenta de todo este conjunto de estrategias literarias que Marcos pone en juego ante la comunidad a la que escribe, ante el lector actual; en este momento, dicho sea de paso, estoy escuchando la música de Janacek Dukas Kodaly respecto a la novela histórica de Nikolai Gogol: Taras Bulba. Las tres piezas musicales de Kodaly son grandiosas al hacer sentir la muerte de Andrej, de Ostapov, y finalmente la muerte de Taras Bulba, el padre de ambos.

Marcos realizó un proceso de re-significación de materiales tradicionales porque originalmente dos de ellos eran relatos de milagro, uno era un relato de vocación, y logró crear un pentateuco de polémicas rabínicas de tono encendido y definitivo.

⁴ Ben Witherington III. The Gospel of Mark. A Socio-Rethorical Commentary. Eerdmans. Grand Rapids. 2001 p. 109. El autor define toda la unidad bajo el título: The controversial Christ. (El Mesías controvertido)

⁵ Joel Marcus. Mark 1-8; Doubleday. New York, 1999. Pp. 214. (Existe traducción Española en Ed. Sígueme. Salamanca 2019)

2. Lectura exegética de cada una de las polémicas rabínicas

Mc 2,1-12; El relato ubica a Jesús en Cafarnaúm, explícitamente en una casa. La muchedumbre se arremolina y no queda sitio vacío; esto contrasta con el párrafo anterior de 1,45; “*Sin embargo, apenas él se fue, se puso con insistencia a proclamar y a divulgar lo sucedido (El leproso recién sanado por Jesús), de tal modo que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que tenía que quedarse fuera, en lugares despoblados. Y aun así acudían a él de todas partes.*” Jesús, tomó la decisión de salir de su confinamiento, y vuelve a Cafarnaúm que era el centro estratégico de su actividad a lo largo y ancho de Galilea.

La primera pronunciación de Jesús, ante el parálítico llevado en su pobre camastro por cuatro personas, es provocadora e insólita en su máxima expresión. “*Hijo mío, tus pecados quedan perdonados*” Es la única vez en todo el evangelio de Marcos en que Jesús hace tan enorme declaración. Tengamos en cuenta, para comprender el tamaño de la provocación, que el perdón de los pecados no se asignaba al Mesías, según las tradiciones judías vigentes, ni siquiera en el tiempo mesiánico.⁶

El perdón de los pecados comunicado al Pueblo mediante el ministerio del Sumo Sacerdote estaba ligado al culto y al sacrificio en el Templo de Jerusalén.⁷ Directamente y con todas sus consecuencias, Jesús está poniendo en entredicho: el sumo sacerdocio, el culto, los sacrificios de expiación por el pecado, el ritual en el Templo de Jerusalén, porque aquí estamos en una casa, en Cafarnaúm, en el margen de la vida religiosa institucional del pueblo. Ah, caray, el lector se queda sorprendido inmediatamente: ¿Entonces, dónde está Dios y a qué se dedica?

En el margen, con relación al centro: Jerusalén, por el acto de Jesús, Dios, Yahvé, el Padre de Jesús, nuestro Padre, libera del mal social y personal a un ser humano parálítico y lo reintegra de forma plena a la comunión con Dios y con el Pueblo (Alianza). Ese es el contenido radical y teológico de la declaración de Jesús. Una sorprendente actitud está detrás de ello: La convicción específica de Jesús sobre su quehacer, de parte del Padre, en medio del Pueblo, especialmente a favor de quienes habían quedado al margen.

La reacción por parte de los escribas es típica: se basan en los textos de la Torah, para poner bajo juicio sagrado la actuación de Jesús. Según Num 15,30; y Lev 24,10-16; la blasfemia debía ser castigada con la muerte. De hecho, suena terrible la decisión que Yahvé comunica a Moisés en relación con el blasfemo: “*Saca al blasfemo fuera del campamento. Que todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza y luego toda la asamblea lo apedreará.*” Lev 24,14; los escribas, guardianes de la ortodoxia secular, no miraron ni aquilataron la nueva situación inaugurada por Jesús en el parálítico; su atención estaba puesta en aquello que era la base incuestionada de su autoridad como maestros del pueblo.⁸

Hay otro elemento que es importante relevar. Al inicio del relato se afirma lo siguiente: “*y se reunió tanta gente que no quedaba espacio ni siquiera junto a la puerta. Jesús, por su parte, compartía con ellos la palabra*” 2,2; Ahora el conflicto adquiere mayor amplitud social.

⁶ La Traducción ecuménica de la Biblia. (TOB) traduce así en francés: “Mon fils, tes péchés sont pardonnés.” (¡Hijo mío!, tus pecados son perdonados) añadiendo con énfasis un tono de ternura; dado que en el texto griego aparece en primer lugar la palabra: τέκνον que se usa cuando el papá o la mamá se dirigen a su chiquitín.

⁷ Cfr. Joachim Gnilka. El Evangelio según san Marcos. Ed. Sígueme. Salamanca 2019. Sexta Edición. Pp. 117.

⁸ Joachim Gnilka. Oc. p.117

No se trata sólo del perdón de los pecados en el caso concreto, el espectro es más amplio dado que estamos ante una confrontación de mayores consecuencias. Las comunidades de fariseos (haburot) ejercían una gran influencia socio-religiosa en medio del pueblo y contaban entre sus filas a peritos, llamados escribas, para conformar un frente institucional de guías del pueblo con sede en Jerusalén. Era una institución religioso social en medio del pueblo con reconocida **autoridad** sobre el mismo.

Jesús de **Nazaret**, es triplemente marginal respecto a esta autoridad institucional: no había estudiado en Jerusalén para convertirse en un Rabbi- maestro, no pertenecía al partido de los fariseos y mucho menos era un escriba versado en la interpretación de las escrituras santas por oficio.

No podía reivindicar ninguna autoridad institucional en medio del pueblo y, sin embargo, se presenta por decisión propia como un maestro marginal alternativo. Por lo tanto estamos ante un conflicto de largas consecuencias. ¿A quién se le ocurre ejercer y activar un liderazgo social y religioso alternativo en medio del pueblo? De ese tamaño es la conciencia, la sabiduría, la libertad y la praxis de Jesús. Por ello, las frases de Jesús en formulaciones rotundas aparecen en los cinco relatos, como respuesta definitiva ante las acusaciones formuladas por los opositores.

Si Herodes, el gobernante de Galilea, llegó a saber de tal audacia, ya podía estar preocupado con creces porque había otro liderazgo político en medio del pueblo y este lo aceptaba, porque le urgía, lo reivindicaba como derecho, rechazando otras propuestas tradicionales o a la mano.⁹

De hecho, eso ya había sucedido con el profeta del desierto, Juan el Bautista, quien fue asesinado por Herodes cuando se dio cuenta que el movimiento profético radical de Juan estaba forjando una nueva conciencia en medio del pueblo cada vez más numeroso que le seguía.

Ante la reacción implícita de los escribas ahí presentes, Jesús acelera el paso: los confronta directamente no con la Torá sino con la nueva actuación de quien dio origen tanto a la Torá como al pueblo que la debería practica como base de una justicia nueva en la historia.

La pronunciación de Jesús es desconcertante a primera vista: *“¿Qué es más fácil? ¿Decir al parálitico que se le perdonan sus pecados o decirle- Levántate, toma tu camastro y echa a andar? Pues para que les quede totalmente claro que el **Hijo del hombre** tiene autoridad para perdonar pecados en este mundo”...* Mc 2, 9-10;

A primera vista parece ser que Jesús echa andar una comparación entre lo más difícil y lo más fácil en medio del pueblo. Ninguna de las dos acciones es más fácil o más difícil; a lo que Jesús apunta es al cuándo, al momento histórico en que un acontecimiento es revelación de lo definitivo del actuar de Dios que toca las existencias de los seres humanos, las libera del mal, las recupera y , por ello, las transforma de raíz.

⁹ Este conjunto de reflexiones y otras más que aparecerán más tarde en el texto, dimanar directamente de una lectura sociológica dentro y detrás de los textos de acuerdo a la situación política, religiosa y social del contexto de Jesús de Nazaret tanto en Galilea como en Jerusalén. Cfr. Gerd Theissen. El Movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores. Ed. Sígueme. Salamanca, 2005. Especialmente valioso es el c. 3 La crisis de la sociedad judía como terreno fértil para el movimiento de Jesús. Análisis sociológico del movimiento de Jesús. Pp.131- 248

De manera gozosa Jesús declara: Cuando Dios entra en la historia, detiene una historia de desgracias, le impone un límite e inaugura una nueva vertiente de la historia: una novedad total que resplandece en el rostro de un ser humano que vuelve a nacer y que además se convierte en la transparencia palpable de la presencia de Dios. Ese es el tipo de ser humano que Dios está dispuesto a reconstituir en medio de su pueblo. Jesús está dedicado contra viento y marea a dejar claro cuál es el resplandor del rostro de su Padre, Dios, que transforma la vida y la historia a través de sus actos, de sus manos, de su boca y por ello él mismo se ubica en un lugar preciso de la historia del pueblo.

Ahora captamos porque, (el evangelista Marcos recoge aquí una indeleble tradición de las comunidades cristianas), Jesús no dice, lo cual era obvio: “Yo tengo la autoridad en el mundo para”, sino que usa una frase transparente para el contexto judío de entonces: ***El Hijo del Hombre tiene autoridad.***¹⁰

Esta frase resiente de dos tradiciones propias del Antiguo Testamento; la primera por más antigua es la de Ezequiel a quien Yahvé llama: Ben Adam: hijo de hombre. Se trata de la vertiente profética de la frase; la segunda, proviene de Daniel, quien en una visión ve venir de los cielos a un Hijo de hombre que recibirá el Reinado por encima de los cuatro reinos caóticos de la historia; se trata de la vertiente apocalíptica. Esas dos dimensiones laten en la frase Hijo del Hombre que Jesús hace específicamente suya para mostrar que en él, en su actuar, en su hablar se hacen presentes tanto la Profecía (Los profetas fueron a final de cuentas los verdaderos guías de la historia) como la apocalíptica que inaugura en la historia el tiempo definitivo que llamamos la Escatología.

La frase en definitiva no describe en primer lugar a un ser humano, **sino que declara que otro modo de ser humano ha emergido en la historia del pueblo, el otro modo de ser humano de acuerdo al modo de presencia definitiva de Dios en la historia.** Eso es mesianismo y escatología cristianos.

El final del relato es paradójico: aquí se dividen las aguas; los grandes entendidos del pueblo, los escribas, se resisten en su esquema y no logran captar la novedad que está ante sus ojos; en cambio el pueblo, al que despreciativamente los escribas y fariseos llamaban- am ha aretz- (“Gente de pata en el suelo y con indio mixturao” diría Atahualpa) es decir, los ignorantes, incultos, logran captar la maravilla y la novedad con un asombro total. *“Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios diciendo: algo como esto, jamás lo habíamos visto” 2,12;*

Glorificar a Dios es el efecto gozoso que nace de la experiencia de sentir la presencia actuante de Dios en la vida de todos los días; la maravilla inmensa de que Dios, en Jesús, está visitando a su pueblo. Un nuevo tipo de comunión se está trabando a través del actuar de Jesús, entre Dios patente y el pueblo olvidado que resiente y reconoce tal presencia.

Este es el primer nivel de interpretación, es decir, el de Jesús en su contexto histórico; falta el segundo nivel: La intención de Marcos, el evangelista, dentro de la situación de conflicto de la comunidad a la que se está dirigiendo. Este segundo nivel de interpretación lo expondré al final de

¹⁰ La frase- Hijo del Hombre- ha sido estudiada de manera amplia dado que se usa 66 veces en los cuatro evangelios y en las restantes obras del NT parece desaparecer del conjunto de títulos dados a Jesús como el de Hijo de Dios, Señor, Mesías.. todos ellos post-pascuales. Es indudable que Jesús usó esta frase para determinar con claridad el tipo de Mesianismo que estaba revelando de parte de Dios de frente a varias concepciones mesiánicas de su ambiente incluidas las de los esenios de Qum- Ram.

los cinco relatos que traemos entre manos y entonces quedará clara la retórica marcana de frente a su comunidad de referencia original.

Ahora toca el momento de la actualización del texto a partir del primer nivel de interpretación; la pregunta fundamental es ¿Cómo poner en acto esta Palabra de Dios hoy en nuestro contexto histórico, social y religioso? ¿Cómo interpela nuestra visión de la realidad y nuestra postura ante la misma? ¿Hacia qué opciones o decisiones nos impulsa?

Iniciamos con la parte final, con la reacción de todos los que presenciaron tal acontecimiento que se expresa en un grito de maravilla: *“Toda la gente, asombrada, glorificaba a Dios diciendo: **Jamás habíamos constatado cosa igual**”*

En la trama marcana, esta afirmación contrasta de manera radical con la otra de 3,6; *“**Apenas los fariseos salieron de la sinagoga se reunieron con los partidarios de Herodes para ver cómo matarlo**”*

Empecemos por unas preguntas que nos atañen como lectores que comprendieron ya el texto en su situación original. ¿Cuándo y de qué forma hemos tenido la reacción de glorificar a Dios en nuestra vida pasada y presente?

Una cosa es creer en Dios de forma tradicional y otra muy diferente es constatar su actuación que nos coloca en un sublime estado de asombro. Una de las experiencias más profundas que nos humanizan es el hecho inolvidable de caer en un estado de asombro que es la otra cara del desconcierto. El asombro que va de la mano con el desconcierto no puede ser catalogado inmediatamente como una emoción, sino como una conmoción de la existencia. Tampoco se trata de un sentimiento que nos atrapa pero que es de corta duración. El asombro es un estado de conciencia álgida de frente a la realidad y no desaparece con el tiempo, al contrario, remodela los tiempos y los convierte en momentos de fascinación consecuente.

El asombro no lo generamos como decisión personal, es decir, por gusto o por disciplina; no, el asombro nos envuelve como un halo de maravilla que aparece ante nuestros ojos y provoca un cambio en nuestro modo de ver o de mirar.

Recuerdo en este momento a un querido amigo y hermano, Tito Amodei, artista plástico, pintor y escultor de corte sacro religioso; alguna vez me mostró una de sus obras, y por supuesto que no salí con la simpleza de ¡Qué bonitas están!, le miré fijamente a los ojos y le dije: ¿Qué es lo que percibe tu mirada cuando creas obras artísticas? La respuesta me dejó una huella indeleble: “Mira, Ottavio, yo no pinto para que las personas vean mis obras, sino para que aprendan a ver de otro modo”.

Y bueno, ya que entré por la vertiente italiana, recupero a otro inmenso ser humano, poeta del desierto en Egipto, Giuseppe Ungaretti, quien alguna vez escribió:

SERENO.

Dopo tanta/ nebbia/ a una/ a una/ si svelano/ le stelle. Respiro/ il fresco/ che mi lascia/ il colore del cielo. Mi riconosco/ immagine / passeggera / pressa in un giro/ immortale.

Después de tanta neblina, una tras otra se asoman las estrellas. Respiro la frescura que me deja el color del cielo. Me reconozco cual imagen pasajera asida a un rotar inmortal.¹¹

En el texto Marcano no estamos ante un poeta o un escultor, estamos ante el acontecer de quien es el Creador de todos los seres humanos con capacidad creativa. Como recuerda el Salmista: “Dios sólo hace maravillas”

El Dios de Jesús y Jesús, el de Dios, acontecen al unísono para recrear, es decir, para transformar de forma radical una existencia humana en medio de una historia de desgracia: la que latía sin esperanza en el paralítico anónimo. El proceso de recreación que refleja la presencia de Dios va a la raíz de la existencia tal como la ve Dios mismo: la liberación del mal con rostro y huella de pecado, y lo reinstala en una nueva comunión sin límites con la fuente de la Vida a partir de la cual la misma parálisis palidece y sale huyendo porque ya no tiene espacio donde poner pie.

Nosotros actualmente estamos envueltos en un problema inédito pero universal, se trata de un mal de desgracia, ante el cual puede suceder que adoptemos el esquema de destino en una versión fatal que sería: “ni modo, hay que aguantar hasta que esto pase, ya pasará y ojalá que no me toque”, y eso sería una especie de parálisis existencial, admitir una derrota antes de haber hecho el mejor esfuerzo por enfrentarla.

La otra actitud que podemos asumir, con un esquema de libertad y responsabilidad, es la del reto o del desafío. Echar a andar una praxis no inmediata en búsqueda de soluciones, sino poner los fundamentos para que otro modo de vida, otro modo de ser humano encuentre caminos de realización y constatación.

Jesús de Nazaret no curó a todos los paralíticos que existían en su sociedad, no, enfrentó la realidad ineludible y desafiante de uno de ellos que tenía en frente porque hasta destecharon la casa para poderlo colocar en una relación prioritaria: de tú a tú, de cara a cara. Y en esa relación única, no reaccionó como médico o como brujo; vio, descubrió y decidió abrir un paradigma de larga portada: Revelar fácticamente que su Padre y él coincidían en poner los cimientos para la construcción de una nueva sociedad, de un nuevo modo de existencia humana.

Con su decisión y acción puso un cimiento no sólo para la recuperación de los paralíticos, sino principalmente para la recuperación de la vida completa del pueblo en situación de crisis.

Quiero recordar un hecho que me parece muy revelador. Leónidas Proaño, obispo de Ibarra en Ecuador, se dio cuenta de primera mano que una buena parte de la población de Otavalo era muy pobre y vivía en estrecheces. Decidió enviar a unos 20 otavaleños, indígenas, a Europa para que aprendieran la talla, la escultura artística en diversos materiales. Cuando regresaron, ellos se convirtieron en maestros en la talla artística en madera de limoncillo y otras muchas personas estuvieron dispuestas a ser aprendices del mismo arte incluidos los niños y las mujeres. Y la situación cambió de forma muy significativa: un pueblo tenía en sus manos una herramienta concreta para darle un vuelco a la situación tan difícil y lo lograron. Es sólo un precedente, pero indudablemente revelador.

Jesús de Nazaret era claramente consciente de las consecuencias que su actuación traía consigo y la muerte violenta antes de tiempo apareció en el paisaje de su existencia porque había modificado

¹¹ Giuseppe Ungaretti. Vita d'un Uomo. Ludovico Mondadori Editore. Milano, 2004 17ª reimpresión. p.84 (traducción personal)

una versión de vida sustituyéndola por otra. Desató, conscientemente, otra versión de pueblo lo cual traía consigo la reacción típica de los hombres del poder. Y sin embargo, como lo veremos en los siguientes relatos, no se fue a refugiarse a Nazaret para sentirse seguro y protegido; al contrario, marcó el rumbo de sus pasos sin la posibilidad de una vuelta atrás.

Bien, aquí tenemos un buen racimo de evidencias que nos pueden ayudar a aclarar el paisaje tan oscuro que estamos viviendo. Lo que toca es apostar con plena convicción que nuestra libertad, sabiduría y audacia puede ir más allá de aquello a lo que llamamos desenfadadamente lo normal.

Octavio Mondragón Alanís
Ciudad de México
Abril de 2020